

Nuestras aportaciones a la sociedad

Autor: Jordi Petit

Queridos amigos y amigas, gracias por invitarme a esta vuestra sesión de clausura del tercer congreso de la FELGT. No voy pues a comentar los temas que habéis tratado, especialmente sobre el futuro organizativo del asociativismo lgbt, que comparto plenamente.

En el punto en el que hemos llegado desde el movimiento lgbt, más que ponderar los ya sabidos y comentados derechos y cambios logrados, sería interesante enfatizar también **en todo aquello que hemos aportado a la sociedad durante estos últimos treinta años**. No tanto porque nos llamen interesadamente corporativistas, sino para precisamente subrayar que hemos participado notablemente en la modernización de este país.

Las asociaciones homosexuales y transexuales desde su aparición han contribuido a difundir algo tan básico como **el derecho al propio cuerpo y el derecho a la diferencia**, en consonancia y siguiendo la estela del movimiento feminista.

Además hemos puesto sobre la mesa del debate social el valor de la **diversidad sexual y de género**, algo que no solo ha redundado en favor de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales, sino que también ha supuesto un factor para **desculpabilizar la sexualidad en general**, de desproblematizar o quitar importancia para muchas personas heterosexuales a sus represiones individuales, a liberar sus íntimas fantasías, **a superar el sentido de pecado relativo al placer**.

La afirmación del deseo homosexual y de la transexualidad, la denuncia de la homofobia, la visibilidad de tantos gays y lesbianas, supone un envite claro contra la homofobia, y ello repercute en algo tan esencial como la educación y los valores del machismo que recibe todo el mundo, especialmente los varones que deben demostrar su hombría basada en un sinfín de valores “viriles”, en el rechazo a los “maricones” y su superioridad sobre las mujeres. **Para muchos heterosexuales el movimiento lgbt y el feminismo han supuesto redefinir su idea y vivencia de sexo, afecto y género, para devenir más igualitarios**.

La consecución del derecho de matrimonio para las parejas del mismo sexo tuvo en nuestro país una larga gestación donde el movimiento lgbt, a partir de algunas sentencias favorables para parejas de hecho heterosexuales, **impulsó los derechos de todas las parejas no casadas**, con independencia de su orientación sexual. Se crearon así numerosos registros municipales y luego leyes regionales de parejas de hecho que permitieron acceder a determinados derechos también a convivientes heterosexuales.

El debate continuado con la jerarquía católica, siempre contraria a los derechos del colectivo homosexual y al uso del preservativo, obligó y obliga a las organizaciones lgbt a seguir reclamando una profundización de la separación entre Estado e iglesias, **una clara aportación pues al desarrollo de un modelo de sociedad laica**, respetuosa e independiente de cualquier creencia.

Sin embargo si en algo ha destacado poderosamente el movimiento lgbt ha sido en convertirse inesperadamente en aliado y **catalizador de la lucha contra el vih/sida y del uso del preservativo**. La muerte de tantos amigos y amantes, la culpabilización del

colectivo homosexual como grupo de riesgo supuso un paso atrás del que volvimos con renovada fuerza para impulsar los homosexuales y transexuales la lucha contra la pandemia y la solidaridad con las personas afectadas. Todo el movimiento anti-sida a lo largo del mundo se ha visto principalmente empujado y forjado por activistas provenientes del movimiento lgbt.

Paradojas de la historia, tras dos mil años de persecución los y las homosexuales y transexuales han devuelto a la sociedad vida por marginación, hemos luchado como el que más contra la pandemia.

Por si fuera poco, toda esta trayectoria del movimiento lgbt se ha realizado en paz. Jamás hubo ningún conflicto de orden público y se apostó por un estilo singular respecto de otros movimientos: se cambió a un modelo inclusivo de manifestaciones lúdicas y reivindicativas que han llevado la fiesta al centro de las grandes ciudades.

Nuestro futuro

La plena igualdad legal conseguida con la reforma del Código Civil y el acceso al matrimonio y la adopción para las parejas del mismo sexo, no significa la plena **igualdad real o social**, pero obviamente ha sido una gran victoria que redundará en mejorar nuestros derechos progresivamente en la vida cotidiana.

Hemos visto alzarse la **homofobia como nunca antes** y eso significa que vamos a seguir encontrando dificultades y ataques que deben ser combatidos no solamente desde el movimiento asociativo lgbt sino igualmente desde las administraciones, la sociedad civil y las ong's que defienden los derechos humanos.

Que no nos digan que ya tenemos bastante, ahora hay que hacer visibles las discriminaciones que pesan sobre unas u otras personas por causa de orientación sexual o identidad de género. Tras los derechos prioritarios que plantea el movimiento transexual, hay una serie de temas a estudiar, calibrar y denunciar en su justa medida: la realidad de las nuevas **familias homoparentales** y los servicios específicos que precisen, **la tercera edad** homo y transexual y su difícil encaje en las actuales residencias geriátricas, la situación de "muerte civil" de las **personas seropositivas**, la **vulnerabilidad de estas mismas al entrar en la tercera edad** dependiendo de la medicación contra el vih/sida, los **suicidios de adolescentes** homo y transexuales, la **incidencia de la delincuencia** y el crimen sobre el colectivo homo y transexual y su necesaria prevención por parte de la policía, la doble o triple discriminación que sufre la **inmigración homo y transexual** que llega a nuestro país, en algunos casos con el problema añadido del vih/sida.

Cuando desde la nueva homofobia liberal, cariñosa o paternal nos insistan en que nunca estuvimos como ahora, hay que denunciar las continuas injurias en el lenguaje cotidiano y la auto-censura de tantas parejas homosexuales que todavía no osan mostrar su afecto en público, así como las enormes dificultades de inserción social y laboral de las personas transexuales.

El gran reto es la educación para la igualdad y el respeto a las diferencias por causa de etnia, género, cultura, religión y orientación sexual. Ante el aumento de las enfermedades de transmisión sexual y el vih/sida y de los embarazos no deseados en adolescentes, urge replantear la educación sexo-afectiva en todos los ámbitos de la enseñanza.

No hay que olvidar las dificultades en mantener la prevención ante el vih/sida en algunos sectores homo y heterosexuales y la imperiosa necesidad de **seguir promoviendo el sexo más seguro**.

Nuestra gran responsabilidad es ahora la **solidaridad internacional**, ya no basta con enviar cartas y emails de protesta a embajadas y consulados, hay que financiar los

proyectos que demanden las organizaciones lgbt, especialmente en América Latina. Para ello hay que implicar desde las instituciones públicas y privadas españolas hasta las ong's de cooperación al desarrollo, que conozcan el holocausto del vih/sida entre homosexuales y transexuales, los asesinatos de odio por homofobia y transfobia, que abran sus agendas a la realidad lgbt de esos países.

La presencia de nueva ciudadanía proveniente de culturas con menor aceptación de los derechos de las mujeres, de homosexuales y transexuales requiere de una especial actuación informativa oficial y también de la formación y **promoción de asociaciones de inmigrantes feministas y de activistas lgbt** que defiendan estos valores ante sus colectivos de origen.

Sea para **recuperar la memoria homosexual y transexual**, sea **la reparación de quienes sufrieron cárcel por causa de la Ley de Peligrosidad Social**, las administraciones tienen pendientes deberes hacia el pasado. Pero también tienen deberes hacia el futuro para contribuir a combatir la homofobia y la transfobia a través de programas interdepartamentales o transversales, tal como en su día se lanzaron los sucesivos planes de juventud y de igualdad de las mujeres. Sea un **Plan Director para la igualdad lgbt**, sea un **Observatorio de la Homofobia y la Transfobia**, hace falta pues compromiso político para, en colaboración con el movimiento lgbt, dotar de recursos y contenidos una política social de proyectos concretos y servicios contra la discriminación por causa de orientación sexual e identidad de género.

Tras la igualdad legal queda por conquistar la igualdad social.
Muchas gracias.

Jordi Petit,

(texto basado en la salutación a la sesión de clausura del III Congreso de la FELGT, Madrid, domingo 22 de mayo de 2005).